



Maria Cristina Lopez

cristinalopezdiaz@fundacionconvivencia.org

*Comunicadora Social – Periodista,
con especialización en Comunica-
ción – Educación, de la Universidad
Central. Asesora en el área de
Comunicaciones de la Fun-
dación Convivencia.*

Una escuela con otro sentir:

Entrevista al profesor Dino Segura

Con la crisis de la educación deviene la pregunta por la escuela que queremos, por los cambios o ajustes de planteamientos que a veces parecen de sentido común, pero que no lo son tanto. Ideas sobre cómo asumir los espacios, los lenguajes y hasta la misma escucha hacen parte del deseo de no ocupar lo existente como mandato genético y abrir la puerta a ese proceso que le convendría experimentar al establecimiento.

Distintos autores han proyectado el sueño, pero pocos maestros logran abordar la transformación. Por ello es especial Dino de Jesús Segura Robayo, un pedagogo que logró con cuatro educadores más (Pablo Torres, Vicente García, Antonio González y Miriam Ortiz) poner en marcha una escuela diferente a la usuales, por temor a que si no lo hacían sus hijos “iban a ser víctimas de la escuela tradicional”.

Para Dino Segura fue la ingenuidad o “*el colmo de la irresponsabilidad*” lo que los llevó a no calcular las problemáticas del rumbo. En sus palabras, pensaban hacer una escuela donde los niños “*no aprendieran memorísticamente... que no aprendieran recetas*”, sabían que tenían que “*meterle pensamiento matemático*”, un soporte fuerte en investigación, en ciencia, en cultura. Pero ¿cómo hacer las clases de acuerdo a las exigencias de cada edad, de cada niño? A este docente eso lo obligó “*a leer, a confrontarse con lo que piensan otras personas, y al principio la cosa que era relativamente simple, se fue complejizando...*”. Pronto se sumaron los trámites de constitución y luego el paso de sociedad limitada a entidad sin ánimo de lucro y de beneficio social.

En las exigencias del camino sus compañeros se fueron y quedaron Miriam Ortiz y él. “*Ella pensaba en proyectar la escuela como una institución de primera*”, pero Dino “*pensaba era en proyectar la educación*”, dos visiones distintas por las que tuvieron contradicciones. Con el tiempo se quedó sólo y la entidad se fundamentó como Corporación, acogiendo la escuela como principal proyecto y manteniendo en perspectiva ofrecer ámbitos dife-

rentes. En esas otras líneas hoy están: proyectos de investigación, relaciones interinstitucionales, formación de maestros, espacios para la robótica y la tecnología y un lugar para las publicaciones e información que producen.

Segura explica que la Corporación es de los maestros, que se los ha dicho pero que ellos no se la creen, “*realmente los miembros de la asamblea general, que es el máximo organismo de la Corporación, son profesores de la EPE. Hay 10 que forman parte de la Corporación y pronto serán 12, porque tenemos solicitudes que reúnen los requisitos, porque tienen proyectos de investigación, se han mantenido no sé cuánto tiempo y si cumplen todas las cosas, entonces pueden acceder a la Corporación como miembros incorporados*”

La Escuela Pedagógica Experimental inició en 1977 con 16 alumnos y con unos representativos sin sin, que la han dado a conocer como lugar de innovación y referente en educación. Funciona sin dueños, sin ánimo de lucro, sin muros, sin imposiciones, sin evaluación, sin currículo, sin manuales de convivencia y con una forma de organización de las clases por proyectos, donde no hay una división marcada de disciplinas, y los alumnos contribuyen en equipo en la resolución de problemas vivenciados.

Esta propuesta de escuela para Bogotá, que parece utopía para muchos escolares, pretende ir más allá de las buenas intenciones que la inspiraron, manteniéndose en continua renovación. Sus inicios referencian los trabajos de Jean Piaget, pero sus planteamientos puntúan encuentros y complementos con las visiones de otros pedagogos, entre ellos el italiano Francesco Tonucci.

Con un acercamiento inexperto, en las conferencias del psicopedagogo y dibujante Tonucci sobre “la escuela que queremos” y “la educación infantil: la importancia de los primeros años”, vemos elementos sobre una escuela creativa, de lectura, de escucha, científica y no dogmática, cooperativa y

no competitiva, con actitud de investigación, con grupos heterogéneos, con ambientes sugerentes, abiertos, con huerta, etc. Características y conceptos que están en mayor o menor medida en los textos de otros expertos en pedagogía y que se aluden en las prácticas de la EPE.

Estos puntos de referencia hacen parte del tejido que está inmerso en las respuestas y que preferimos no desencajar, para aprovechar las virtudes narrativas de Dino Segura. Es que con su facilidad de palabra no fue necesario un cuestionario sobre convivencia y primera infancia, él enlazó un tema con otro, en un sinnúmero de historias que parecía sacar de su boina.

Para este docente el problema estructural de la escuela, que afecta directamente la convivencia, es la autoridad que marca como arbitrariedad, *“la obediencia es la que determina todo en la escuela, y la mamá lo sabe muy bien (...) cuando deja el niño en el bus, le dice: mijito hazle caso a tu maestro, no te dejes llevar (...), sobre esa obediencia está estructurada la arbitrariedad. Todo en la escuela es arbitrario, lo que se enseña es arbitrario, la manera como se enseña la deciden otros, (...) la manera como se califica es una cosa desastrosa, porque casi todos los maestros en escuelas, colegios, y en universidades tienen criterios distintos; los niños ya saben que a este hay que hacerle márgenes, con este hay que ser ordenado, a este*

hay que ponerle citas (...) y cada quien hace las cosas de acuerdo a las veleidades del maestro, casi que el éxito en la escuela depende de saber cómo se le presentan las cosas a cada maestro, ¿eso es arbitrario o no?

Con la arbitrariedad en la nota, conecta algunos argumentos por los que ellos no califican, porque *“el maestro ya no tiene el arma fundamental que tienen en todas partes para lograr que los niños asistan, atiendan, repitan, memoricen y aprendan lo que él quiso. En la escuela por ejemplo el niño se puede ir para el bosque o se puede quedar en clase, y podríamos pensar que el bosque es más entretenido que la clase. El reto del maestro es hacer clases tan interesantes*



que en esa competencia con el bosque el niño se quede en clase, sin necesidad de nota. Eso cambia las relaciones con la gente, el maestro tiene que saber que le gusta a los niños ¿cuál es su lenguaje? ¿cuáles son sus inquietudes? ¿cuáles son sus problemáticas? para que de acuerdo con eso arme las clases y sea una vida agradable para los niños, eso tiene que ver con la convivencia, ¿cierto?”

Al interpelarle por el rol que cumple el maestro, Dino aclara que no se trata de “trabajar de acuerdo a los intereses de los niños, se trata de trabajar con cosas interesantes para ellos. Los niños que no saben de ciertas cosas nunca les va interesar porque no las conocen (...). El primer día que fuimos a Colciencias en el 82, los niños no se imaginaban que iban a construir un motor eléctrico, pero yo llegue con un motor eléctrico funcionando y estaban encantados (...) eso no nos lo hubiéramos planteado como un interés nunca, se vuelve interés cuando ellos tienen una vivencia, la conocen. Uno no puede estar esperando los intereses de los niños, uno tiene que estar provocando, construyendo entorno a cosas interesantes”.

Cita con una sonrisa el primer capítulo del libro “Ética y Acción” de Francisco Varela (Varela, 1996), porque dice que “de ahí en adelante le fue inleíble”. “El primer capítulo muestra como no somos siempre los mismos, somos individuos distintos dependiendo del contexto dentro del cual estamos. Si yo estoy conversando con mis estudiantes utilizo un lenguaje, hago unos determinados chistes, me muevo de una determinada manera; pero si estuviera con otras personas tomando cerveza y hablando del independiente Santafé, seguramente el lenguaje sería distinto, con percepciones distintas, risas distintas, sería otra persona”.

Con dicha referencia complementa la explicación del rol del maestro y señala el por qué “el chino es completamente distinto en la familia que en la escuela” y/o “le encanta la clase de matemáticas y no le gusta la educación física”, ¿Qué le pasa? “ahí es que el maestro se mide a sí mismo, porque el maestro anota quien participa y entrega el informe, pero no se

preocupa por lo que pasa en esas clases, siendo el mismo niño cómo es que crea un contexto de participación, de entusiasmo en un área, y en la otra no hace nada, ¿qué es lo que está pasando? entonces no es cosa del niño”.

Volviendo a Varela, Segura afirma que “más del 90% de las conductas son automáticas, para que se den no necesitan pasar por el cerebro, no son cosas racionales, o sea que actuamos de una manera automática casi en todo en nuestra vida, es muy poquito para lo cual tenemos que pensar antes de actuar”. Esto lo integra con una afirmación del filósofo chino Mencio, que “dice que el hombre bueno no es el que quiere ser bueno, es el que es bueno. O sea que uno actúa sin pensar y esa acción que uno desarrolla debe ser una acción que lo satisface a uno desde la perspectiva de la bondad, digámoslo así. Entonces si en una conferencia a alguien se le sale la billetera del pantalón y pienso en si lo llamo o no, el hecho de que no actué de una manera automática llamándolo debe plantearme una duda sobre mí mismo. Si alguien se tropieza y pienso si lo recojo o no, debo dudar de mí mismo. Ese conjunto de conductas con las que se responde automáticamente constituyen lo que es la personalidad, que se forma permanentemente en el ambiente familiar, en la escuela, sobre todo antes de los 6 o 7 años, y todas las otras cosas que aparecen después se dan como un desarrollo de lo formado, como una extensión del dominio”.

Apropiándolo a la escuela explica que “uno tiene que vivir en un ambiente donde hay generosidad, donde hay solidaridad, donde hay compasión, para que las personas que están viviendo eso, sean compasivas, solidarias. Esos no son discursos, es un entorno que se construye, un entorno que es el de todos los días, en todos los momentos.”

Entonces ¿cómo se hace para transformar lo automatizado? el profesor Dino Segura presenta dos términos acuñados por el antropólogo y científico social, Gregory Bateson. “Normalmente cuando se enseñan las cosas hay un protoaprendizaje que es lo

que intencionalmente quiero enseñar y que se convierte en algo muy parecido a lo que intencionalmente el otro quiere aprender. Pero resulta que en todo proceso en donde hay protoaprendizajes, hay deuteroprendizajes”. Como ejemplo pone la experiencia de aprender las tablas de multiplicar, “en la casa cuando el chino está aprendiéndose las tablas, todo el mundo le ayuda preguntándole. Un día cuando el maestro le pregunta 9x7, el chino dice 63, entonces el maestro dice: aprendió las tablas. Llega el chino a la casa y los papas se ponen felices y lo premian. Claro el protoaprendizaje son las tablas de multiplicar, pero qué otras cosas aprendió el niño”.

Aquí entran los deuteroprendizaje, el más claro “fue que aprendió que aprender es repetir y memorizar, aprendizaje de más bajo nivel(...); pero también aprendió que el que establece qué es lo que hay que aprender es otro, o sea aprende a aceptar la arbitrariedad de una manera natural (...); aprende que el que juzga si ya sabe o no, no es él que ya sabe, sino es otro quien decide(...); aprendió también que uno no aprende por el conocimiento sino por lo que le dan a cambio, no va aprender por el valor que tienen las cosas que aprende, sino por lo que recibe a cambio. Todas esas cosas se aprenden cuando uno está aprendiendo y esos deuteroprendizajes son caracterológicos, modifican las conductas, nuestra maneras de relacionarnos y ahí está la ética”.

Al orientar lo expuesto en la escuela cuenta que han tratado de quitarle a los procesos una cantidad de adherencias tradicionales que han conducido

a afianzar estas conductas. Vuelve a explicar entonces por qué no califican, “cuando uno está en un proceso como el del aprendizaje no deberían haber expectativas, porque el aprendizaje es una emergencia que se da en la interacción entre el organismo y el entorno en que se vive, y esa interacción conduce a muy diferentes resultados. Nadie aprende lo mismo en la clase, es decir que todas las clases que pueden ser idénticas, con la palabra idéntica ente comillas, conducen a aprendizajes distintos en distintas personas”.

Retoma el cuestionamiento sobre convivencia y plantea dos criterios que considera fundamentales y que ubica en Amarilis de León, quien trabaja con Alfredo Ghiso, docente e investigador social argentino. “El primer problema es el límite de la individualidad, que está dado por el reconocimiento del respeto con respecto a los otros...reconocer al otro en todas sus dimensiones y posibilidades conduce a respetar las ideas ajenas”. El segundo límite se refiere al colectivo “hay un respeto a las normas creada por el colectivo, que son las que conducen a la convivencia”. Por eso en la EPE objetando el manual de convivencia, respaldan “que cada grupo humano tenga sus normas establecidas para una convivencia sana..., los niños son demasiado duros en eso, nos toca matizar mucho, porque si fuera por ellos los expulsábamos a todos”

En relación a esto comenta que cuando se presenta un problema con un muchacho, el problema no es del maestro, ni de los muchachos en general, el problema es del nivel en el que el muchacho este.

En ese contexto preguntamos por la aplicación de la ley de Convivencia y la de Cátedra de Paz, jocosamente nos confiesa que están en un lío “y el Ministerio o la Secretaría de Educación también están en un lío, porque no les hacemos caso, y creo que ellos saben que nos les hacemos caso”. Tampoco atienden el día E, ni aceptaron participar de las pruebas Pisa, porque les parece que no son importantes, “podemos utilizar ese día para hacer lo que hacemos todos los días, que es reflexionar sobre la escuela, la educación, sobre todo en este momento de coyuntura que son los diálogos de la Habana”.

Expone que enriquecen el ambiente escolar con discusiones serias y pertinentes con respecto a lo que se está viviendo en el país y en el mundo, “tenemos al año, visitas de cuatro o cinco científicos colombianos que van a contarles a los niños que es lo que se hace en ciencia y tecnología”, pero también van otras personas y los padres de familia, “porque saben tantas cosas, trabajan en sitios tan importantes que me parece un desperdicio no invitarlos a que nos cuenten lo que están haciendo”.

Asegura que propician no solamente que los niños se conozcan entre ellos, sino también sus familias. Describe como sucesos curiosos y algo desmotivantes: primero que inviten a las niñas a una pijamada temprano para llevarlas al salón de belleza, “en lugar de jugar con el barro, de hacer moñitos, uno tiene que estar provocando, construyendo entorno a cosas interesantes”. Segundo que los padres de familia al celebrar los cumpleaños en la ins-

titución, les endilguen la culpa a sus hijos por no respetar las reglas, y lleven a escondidas gaseosas, cajitas y paquetes, *“los hacemos caer en cuenta que son ellos los responsables y que esto seguirá pasando durante toda la vida si continúan con este tipo de conductas”*.

Aprovechando el espacio para retomar la inquietud de la Fundación Convivencia por la primera infancia, Dino revela que en los primeros niveles en la EPE *“tienen cosas para armar, cubos, codos, tornillos para poner roscas y hacer estructuras que no pueda manejar solos, sino que necesite de la ayuda de otro, nos parece importante que empiecen a colaborar de esa manera”*. Pintan, dibujan, pasean en el bosque y miran libros. Hasta el nivel tres inician con actividades un poco más tradicionales, *“para nosotros los niños deben aprender a leer y a escribir después de los seis años, ahí es cuando ya lo hacen relativamente bien y si lo hacen después no importa, claro los padres de familia se preocupan mucho, pero es una discusión que tenemos todos y están los mismos argumentos de siempre...”*

También revela que hasta los más pequeños participan en las actividades colectivas del colegio y que en términos generales propician la discusión en la institución, *“queremos que haya posiciones diferentes ante cosas elementales, eso es muy importante... nos parecería gravísimo que a todo el mundo le gustara lo mismo y que hiciera las cosas de la misma manera. Todos son distintos y hay que permitirles su desarrollo de acuerdo con lo que ellos son, no de acuerdo con lo que el instituto o el establecimiento establezca que deben ser”*.

Al preguntarle si existe la posibilidad de que alguien tenga que repetir el nivel, hace una pausa y asegura que es difícil, vuelve a sonreír para contar que hizo *“repetir una vez a un chino porque no tenía novia o algo parecido a eso”*. Se refería a que *“casi todas las cosas que hacían los otros, él por su tamaño no las podía hacer, porque era muy chiquito, tenía un año menos”*. Al principio el papá no estuvo de acuer-

do con los argumentos de que el niño se perdía una cantidad de interacciones y de posibilidades, pero acepto que debía repetir, a pesar de que le iba bien en todo. Seis meses después el papá fue a buscarlo y dijo que le *“daba tantas gracias, decía esa vaina era lo que tocaba hacer, que berraquera, cómo es que nosotros nos opusimos tanto a esa tontería (...), uno tiene que buscar que los niños estén en entornos en los cuales hay interacciones más ricas, porque esas interacciones son las que se convierten en perspectiva de ser y de realización de ellos”*

Preciso entonces que además de los niveles, en la EPE gran parte de los proyectos que trabajan son heterogéneos, *“se les presentan a los niños desde los siete hasta los diez años y ellos pueden independientemente del curso en que están meterse al proyecto... uno encuentra un niño que sabe escribir y otro que no, pero los dos tienen que llevar un registro de algunas cosas, entonces se dividen el trabajo y las cosas funcionan un poco mejor, porque hay más reconocimiento del otro. Los proyectos heterogéneos son una perspectiva para convivencia muy importante”*.

Habló entonces de los *“proyectos productivos comprometidos con el medio ambiente, con el conocimiento y con el entorno”*. Proyectos como: telares y textiles, plantas mágicas, juguetes mágicos, recuperación y utilización de los residuos sólidos, conejos y gallinas, recolección de aguas lluvias, el manejo de la quebrada, seguridad alimentaria, fabricación de recetas, etc., *“todos están articulados entre sí y son los proyectos de economía azul”*.

Cerrando la conversación preguntamos por la transición a la educación superior y la adaptación a las dinámicas del mercado, a lo que respondió con una expresión de despreocupación en el rostro que *“habrá seis meses en que se angustie el chino por que no maneja las pruebas, pero se ha gozado 18 años sin evaluaciones, son chinos contentos, chinos seguros.”*

Varela, F. (1996). *Ética y Acción*. Editorial Dolmen, Santiago de Chile.